

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 78 26/11/2021

PERÚ: UN VIAJE EN EL TIEMPO EN EL MUSEO BRITÁNICO



PERÚ: UN VIAJE EN EL TIEMPO

El Museo Británico acoge en Londres, por primera vez en su historia, una exposición excepcional sobre las culturas antiguas del Perú y su legado en los siglos posteriores a la conquista. La muestra, realizada en el marco de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia, lleva por título *Perú: un viaje en el tiempo* y reúne 133 piezas de diversas culturas, desde Chavín (1200 a. C.) a los Incas (1400-1532), pasando por Paracas (900 a. C.-200 d. C.), Moche (200 a. C.-800 d. C.), Nasca (100-700 d. C.), Huari (600-900 d. C.) y Chimú (1000-1400). 43 de las obras expuestas proceden de museos peruanos, otras son de sus propios fondos y algunas de diversas colecciones. Comisariada por la arqueóloga peruana Cecilia Pardo Grau y el británico Jago Cooper, la exposición ha sido concebida en seis estancias cronológicas, a partir de una primera aproximación a los paisajes vivos del Perú, donde surgió este milenar esfuerzo civilizador que se proyecta hasta nuestros días. Se ofrece aquí, precisamente, un artículo sobre ese contexto.

LOS PAISAJES VIVOS DEL PERÚ

CECILIA PARDO GRAU*

Desde sus inicios hace apenas un año, el proyecto expositivo *Perú: un viaje en el tiempo* ha permitido una estrecha colaboración anglo-peruana, que ofrece una oportunidad única para analizar y exhibir las extraordinarias y poco estudiadas colecciones peruanas en el Museo Británico.

Cubriendo 3.500 años de historia, la exhibición y sus objetos cuentan la historia de cómo las antiguas culturas peruanas florecieron en algunos de los entornos más diversos y desafiantes del planeta, desde los desiertos áridos a lo largo de la costa del Pacífico hasta las altas montañas de los Andes y los bosques tropicales de la Amazonía. El relato permite realizar un viaje a través de estos terrenos notables y descubrir la fascinante relación de los pueblos andinos con el mundo natural, considerado no como un recurso para la explotación, sino como un conjunto de paisajes vivos que deben ser respetados y protegidos mientras sustentan la vida humana.

ECOSISTEMAS REPRESENTATIVOS

Hace más de 15.000 años, grupos de pobladores se mudaron a América del Sur desde el norte y se establecieron en los Andes centrales, en lo que hoy conocemos como el Perú moderno. Con el tiempo, culturas como Chavín, Nasca, Moche e Inca, se adaptaron y prosperaron en uno de los entornos más ricos, diversos y complejos del planeta. Una sola línea recta de 1500 km, trazada a través de Perú, desde la costa del Pacífico en el oeste sobre los Andes y hasta las estribaciones próximas al Amazonas en el este, acogería más de 106 ecosistemas, lo que refleja casi todos los hábitats conocidos del planeta.

COSTA, SIERRA Y AMAZONÍA

Para los pueblos andinos, la naturaleza misma es un ser vivo que sustenta toda la vida. Este ser está entretreído con sistemas de creencias compartidos, donde los mundos natural y sobrenatural están estrechamente interconec-



Felino. Mochica. MALL. Foto: D. Gianoni

tados. Los objetos andinos muestran seres divinos que encarnan el poder de las plantas y los animales, reflejando cómo estos paisajes vivos responden a las necesidades de la sociedad. Diseños que simbolizan los tres principales ecosistemas del Perú están representados en diversos objetos, como, por ejemplo, una hermosa túnica, pintada en tonos crema y marrón después de que fuera tejida. Algunas plumas parecen representar el espacio amazónico, los círculos concéntricos quizás representan lagunas andinas o cochas, y un diseño ondeado en la parte inferior parece evocar las olas en movimiento del océano Pacífico.

DEIDADES ANDINAS. LAS AVES EL PUMA Y LA SERPIENTE

Los artistas produjeron objetos ceremoniales que representan elementos de los diferentes paisajes, como aves, felinos y serpientes: animales que simbolizan el cielo, la tierra y el inframundo. Estas criaturas fueron fundamentales para la cosmovisión andina y formaron parte del panteón de sus dioses y ancestros. Los pájaros representaban el cielo y eran un símbolo de la noche y la guerra, mientras que los felinos representaban la tierra y el poder. Las deidades y los sacerdotes guerreros, con aspectos feroces, se mostraban a menudo con rasgos de búhos u otras aves rapaces, o con colmillos y colas felinas. Se creía que las serpientes tenían la capacidad de viajar al inframundo, donde podían acceder al poder de los antepasados y conectar los reinos del pasado, el presente y el futuro.

LOS ESPÍRITUS DE LAS MONTAÑAS

Los Andes centrales tienen algunas de las montañas más altas del mundo, alcanzando comúnmente los 4000 metros de altitud, y en su punto más alto, más de 6000. Estas montañas fueron de enorme importancia en la sociedad andina. Aún conocidos como Apus, los espíritus de las montañas emplazados en sus picos tenían un significado sagrado y protector.



Montaña. Cultura Mochica. MALL. Foto: D. Giannoni



Textil. Cultura Chancay. 900-1430 d. C.

Algunas vasijas escultóricas representaban a las montañas como escenario de eventos sobrenaturales, lugares rituales o paisajes sagrados, en versiones que iban desde representaciones altamente naturalistas hasta otras de carácter más abstracto. Mientras que algunas cerámicas presentan seres mitológicos que vigilan las ceremonias de sacrificio ritual, otras muestran animales que encarnan atributos sagrados a medida que emergen de las montañas, como si viajaran entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos.

LOS TESOROS DEL OCÉANO PACÍFICO

La Corriente de Humboldt recorre la costa peruana en el océano Pacífico y es uno de los ambientes marinos más ricos del mundo. Siempre ha sido muy importante para las sociedades andinas. La corriente fría viene del sur y fluye en dirección al Ecuador. A menudo se contrarresta con eventos de El Niño, también conocidos como ENOS (El Niño-Oscilación del Sur), anomalías climáticas que ocurren periódicamente con el calentamiento del océano Pacífico. Traen un clima cálido desde el norte y han sido la causa de importantes desastres ambientales, como fuertes lluvias e inundaciones, durante miles de años. La evidencia arqueológica sugiere que los eventos ENOS ya estaban ocurriendo en Perú en el período Moche. Estos cambios climáticos han tenido un profundo impacto en los pueblos andinos a lo largo del tiempo, obligándolos a adaptarse constantemente a sus entornos desafiantes.

LA CONCHA SPONDYLUS

Comúnmente conocida como la «ostra espinosa», *Spondylus* es una bivalva con púas y tonalidades únicas, que van del blanco al naranja, rojo y morado. En América del Sur, las principales especies conocidas son *Spondylus princeps* y *Spondylus calcifer*. Valoradas en las sociedades de los Andes centrales tanto como el oro y la plata, se encuentran frente a la costa de Ecuador, en el océano Pacífico, pero se mueven hacia el sur con el evento de calentamiento climático El Niño, que ocurre aproximadamente cada cuatro años, lo que ayuda a darles un significado especial dentro de las sociedades andinas.



Spondylus. Cultura Mochica

Los buzos de entonces fueron entrenados para permanecer bajo el agua durante un período prolongado de tiempo, a fin de recolectar estas ofrendas sagradas del mar, que normalmente habitan entre 15 y 30 metros bajo el nivel del mar. El agua caliente también traía lluvias, vitales para las sociedades agrarias que viven en los desiertos costeros. Estudios recientes sugieren que la carne del *Spondylus* actuaría como una sustancia alucinógena que consumirían los pueblos andinos para poder interactuar con sus antepasados en el ámbito espiritual.

LOS GEOGLIFOS DE NASCA

El paisaje de Nasca tiene un rasgo particular que lo diferencia de otras regiones costeras. Se trata de un área de los Andes, donde una cadena montañosa costera atraviesa la región, de norte a sur. Hace miles de años, debido a la erosión causada por los ríos, la depresión entre la cordillera y los Andes, se llenó de cantos rodados y sedimentos más finos, creando una vasta llanura comúnmente conocida como pampa. Estas pampas fueron atravesadas por ríos alimentados por lluvias estacionales provenientes de los Andes, formando valles costeros que podrían ser utilizados para la agricultura mediante la implementación de sistemas de riego. Los pueblos de Nasca concibieron sus



Pescador. Cultura Mochica. Museo Etnológico, Berlín

paisajes desérticos como un enorme lienzo en blanco sobre el que se podían crear cientos de enormes dibujos lineales figurativos, entre los 60 kilómetros de costa del océano Pacífico y las estribaciones de las montañas andinas.

Aquí se han encontrado evidencias de actividad humana, incluyendo cerámicas, ofrendas y los posibles restos de techos y otros elementos que revelan espacios habitacionales, donde los pobladores de Nasca llegaban a adorar a sus dioses como parte de su permanente búsqueda de agua y fertilidad. Las líneas que convergen en montículos especiales indican espacios en los que la población se reuniría para realizar importantes ceremonias.

Algunas expresiones artísticas de Nasca nos dan una idea de cómo podrían haber tenido lugar estas celebraciones. Un objeto de cerámica, descubierto por el arqueólogo peruano Julio C. Tello durante la década de 1920, representa una escena de procesión compuesta por cinco figuras humanas vestidas, que sostienen ofrendas e instrumentos musicales, acompañadas por cinco perros. También se representan aves de la selva tropical, lo que sugiere una red comercial avanzada que se extiende hasta el Amazonas. Tello asoció esta imagen con las peregrinaciones que pudieron haber tenido lugar en las pampas de Palpa y Nasca.

LOS PAISAJES ANDINOS DE HOY

La transmisión de conocimientos sobre el entorno y el medioambiente durante miles de años ha permitido a los pobladores andinos vivir hasta la actualidad en los asentamientos habitados más altos del mundo. Empleando técnicas agrícolas introducidas por las antiguas sociedades y transmitidas de generación en generación, estos pobladores han podido cultivar alimentos con conocimiento especializado, adquirido durante milenios. El ingeniero y agricultor cusqueño Manuel Choque, con quien hemos colaborado en este proyecto, continúa, por ejemplo, aplicando hoy técnicas tradicionales heredadas de sus ancestros incas para cultivar maíz y papas, un legado del que se siente responsable y que espera mantener vivo, asegurando su preservación para generaciones futuras.

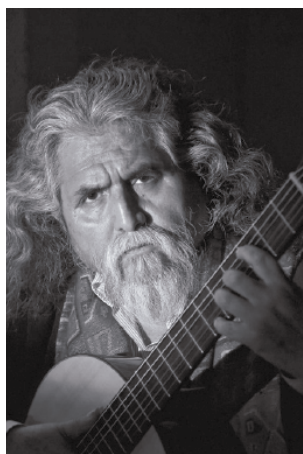
La Embajada del Perú en el Reino Unido, el Ministerio de Relaciones Exteriores, PromPerú y el Ministerio de Cultura aunaron esfuerzos para hacer posible esta exposición, que contó también con el aporte de otras instituciones como el Museo de Arte de Lima, la Colección Gartner, la Fundación Temple Radicati de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el Complejo Arqueológico El Brujo y la Fundación Augusto N. Wiese, el Museo 'Santiago Uceda Castillo del Proyecto Arqueológico Huacas de Moche, el Museo Kuntur Wasi, el Museo Larco, el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú y el Museo Textil Precolombino Amano.

*Arqueóloga y curadora peruana, formada en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Fue subdirectora del Museo de Arte de Lima.

En la portada: Manto Paracas, Museo de Arte de Lima. Foto: D. Giannoni

EL CANTAR ANDINO DE MANUELCHA PRADO

Manuel Prado Alarcón, conocido como Manuelcha Prado, nació en Puquio, Ayacucho, en 1955. El sufijo quechua *cha* añadido a su nombre -que lo diferencia, por cierto, de un presidente homónimo del siglo pasado-equivale al sufijo diminutivo -ito en español, de uso afectuoso en muchas partes. Como algunos de sus paisanos, Manuelcha Prado es un virtuoso guitarrista -de ahí



que algunos le llaman también *El saqra* (demonio) de la guitarra-, además de cantante, compositor y compilador de un amplio repertorio de música andina.

El saqra empezó a rasgar las cuerdas desde los doce años y fue formado por el maestro Arturo Pardo, representante de la mejor tradición de la guitarra ayacuchana, como sus coetáneos Raúl García Zárate o Alberto Juscamaita Gastelú. Manuelcha Prado integró en esos primeros años algunos conjuntos locales y dio también sus primeros pasos como solista. Migró luego a Lima, donde cursó estudios de electrónica, en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle y, más tarde, de antropología, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Establecido en la capital, el músico volvió luego a Puquio para dedicarse a recopilar temas, en quechua y español, característicos de su región: el *wasichacuy* (canto del techado de casa), el *wawapampay* (música del entierro de los niños), el *torovelay* (música para fiesta de la herranza de Luacnas) y una serie de tonos de la afamada «danza de tijeras», amén de otras melodías populares y de algunas canciones del cantautor humanguino Carlos Falconí Aramburú, que sumó a sus interpretaciones, cada vez más frecuentes y reconocidas.

Dueño de un estilo inconfundible y convertido en una de las figuras más reconocidas de la canción andina, Manuelcha Prado publicó en 1981 su primer álbum *Guitarra andina*-y, desde entonces, ha dado a conocer más de una docena de discos, entre los que destacan *Testimonio ayacuchano* (1985), *Sixtucha y Manuelcha Prado* (1992), *Romance de guitarrero* (1996), *Cavilando* (1998), *Poesía quechua* (2003) y *Vidallya Vida* (2013). En 1990, el artista editó, con sus colegas Raúl García Zárate y Javier Echeopar, el libro-disco *Música para guitarra del Perú*, que es un referente para los estudios musicales en nuestro país. En 2019, Manuelcha Prado decidió celebrar, además, sus cincuenta años de vida artística, contados desde la tarde que debutó tocando una guitarra en una chichería de su Puquio natal.

<https://www.youtube.com/watch?v=MAMCaV5tzUU>
<https://www.youtube.com/watch?v=mLK0poYatMI>

AGENDA



F. de Szyszlo. Sol negro. Óleo sobre lienzo, 1992

LOS SZYSZLOS DEL MALI

El Museo de Arte de Lima ha inaugurado una reciente muestra con las obras que posee del pintor Fernando de Szyszlo (Lima, 1925-2017), una de las figuras emblemáticas de la pintura abstracta de América Latina y, en particular, el más notable exponente de la abstracción vinculada a la ritualidad ancestral del Perú. En 2012, con motivo de la muestra retrospectiva que le dedicó el museo, Szyszlo, con su habitual generosidad, decidió donarle trece obras de distintos períodos y formatos, para que se incorporaran a su colección permanente. Las cordiales relaciones entre Szyszlo y el Museo de Arte de Lima eran, en realidad, de larga data: ya en 1961, el artista le había donado uno de sus más destacados lienzos de entonces, *Auki* (1959), cuando el museo abría nuevas salas de exposición. La muestra que ahora se exhibe ha sido curada por Ricardo Kusunoki y reafirma, a casi un lustro del fallecimiento de Szyszlo y su esposa, Liliana Yabar, la trascendencia de la obra de quien fuera un artista de excepción que, unía a su vasta cultura un civismo ejemplar.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe